

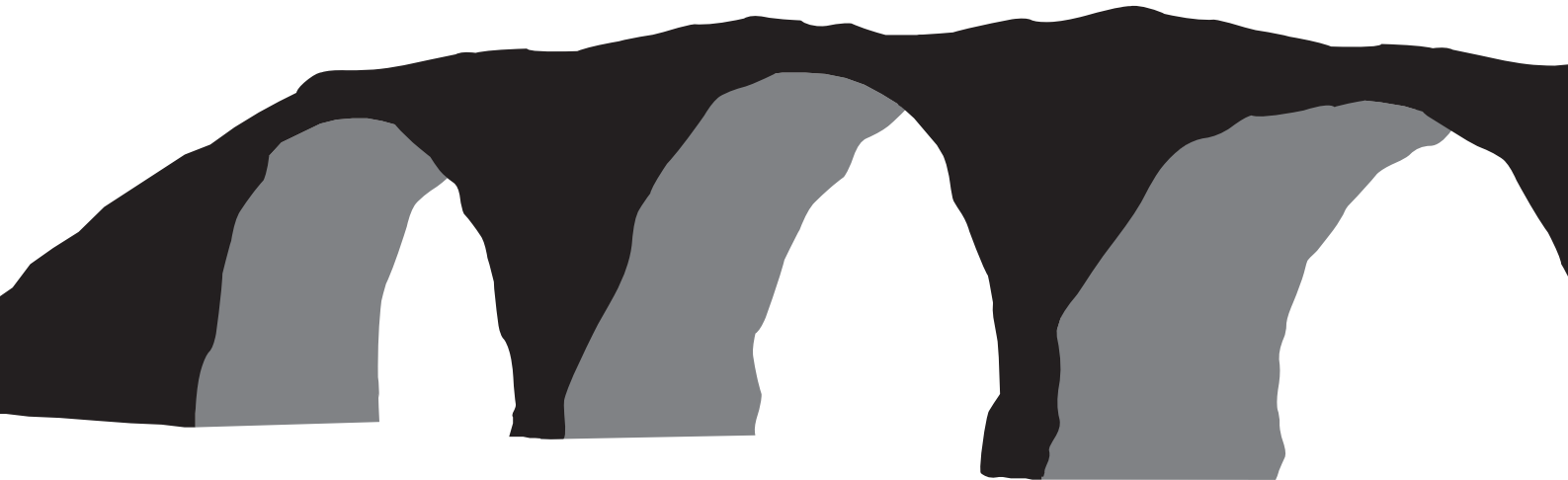
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica

Volume 2 | Número 2 | Julho – Dezembro 2008

ISSN 1981-5875

**CAMA ADENTRO;
BORRADOR DE UNA ARQUEOLOGÍA CRÍTICA DE
LAS DEPENDENCIAS DE SERVICIO**

Carlos R. Belotti López de Medina



CAMA ADENTRO; BORRADOR DE UNA ARQUEOLOGÍA CRÍTICA DE LAS DEPENDENCIAS DE SERVICIO

Carlos R. Belotti López de Medina*

RESUMEN

Presento aquí una interpretación crítica de la posición de las dependencias de servicio en los departamentos de clase media de la ciudad de Buenos Aires. Ésta se basa en una concepción de cultura material que considera los edificios como signos materiales, portadores de un contenido ideológico que es aprehendido y actualizado cotidianamente por sus habitantes. A partir del análisis formal de ocho departamentos con dependencias de servicio, pude concluir que el espacio doméstico está estructurado por relaciones de género y clase. Esta organización facilitaría la reproducción cotidiana de la distancia social, y contribuiría a trasponer a los cuerpos de sus ocupantes disposiciones que posibilitan la experiencia naturalizada de la desigualdad.

RESUMO

Apresento aqui uma interpretação crítica da posição das dependências de serviço nos apartamentos de classe média da cidade de Buenos Aires. Tal interpretação se baseia em um concepção de cultura material que considera os edifícios como signos materiais, portadores de um conteúdo ideológico que é percebido e atualizado cotidianamente por seus habitantes. A partir da análise formal de oito apartamentos com dependências de serviço, pude concluir que o espaço doméstico está estruturado de acordo às relações de gênero e classe. Esta organização facilitaria a reprodução cotidiana da distância social, e contribuiria a transpor aos corpos de seus ocupantes disposições que possibilitam a experiência naturalizada da desigualdade.

ABSTRACT

Here I do present a critical interpretation of the position of maidservant's rooms in the middle-class apartments of Buenos Aires City. Such interpretation is grounded on a conception of material culture that considers buildings as material signs that carry an ideological content, which is apprehended and reproduced by agents in their practices. From the formal analysis of eight apartments, I concluded that the domestic space is structured according to the principles of gender and class relationships. This organization facilitates the daily reproduction of social distance and contributes to transpose to the bodies of the inhabitants dispositions that facilitate the naturalized experience of inequality.

*Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti (FFyL, UBA). Moreno 350, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. crbelotti@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Mi intención en este trabajo es abordar críticamente el funcionamiento de la arquitectura como medio de reproducción ideológica, a partir del caso de las habitaciones destinadas al personal doméstico en las viviendas de clase media de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). Para este fin, me baso en los últimos desarrollos teóricos de la “arqueología de la arquitectura” que discuten la relación entre la construcción del espacio, las prácticas cotidianas y la ideología.

El empleo doméstico es una realidad compleja, cuya existencia está determinada por la convergencia de las relaciones de clase y género. Las diferencias de poder condicionan las prácticas cotidianas de la empleada y la familia, de manera que se actualizan constantemente en las experiencias y conflictos de los sujetos involucrados.

El argumento que sostendré es que la organización espacial de la vivienda, y especialmente la posición relativa que ocupan en ella las dependencias de servicio, contribuye a la legitimación de estas desigualdades. En primer lugar, esto ocurriría porque la arquitectura objetiva los esquemas clasificatorios de un “*habitus*” sexuado y clasista que luego será aprehendido e internalizado por los habitantes de la casa. En segundo lugar, porque la materialidad de la casa influye en la regulación de los encuentros entre la familia y la empleada durante el tiempo cíclico de la vida cotidiana, condicionando la formación de las relaciones sociales. Esta interpretación surgió del análisis formal de la arquitectura de ocho viviendas modernas de Buenos Aires. El resultado fue un patrón recurrente, en el que pueden observarse varias equivalencias entre la configuración del espacio social y la división sexual del trabajo.

Al abordar desde una perspectiva arqueológica la relación entre agencia y cultura material en la sociedad contemporánea, se está en condiciones de examinar un aspecto de las prácticas tradicionalmente ignorado por otras disciplinas. El mismo puede ser importante para comprender las relaciones de poder y romper con la experiencia “dóxic” de lo social. La arqueología histórica puede contribuir a visibilizar los grupos subalternos y sus versiones del pasado, ya sea que hayan quedado excluidos de los documentos históricos o que su historia haya sido relatada según la ideología de los grupos dominantes (Funari 1998).

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Para realizar este trabajo asumí una posición teórica crítica, cuya meta es explicitar y desnaturalizar las relaciones de poder objetivadas en la organización física y la construcción simbólica del espacio. Los antecedentes de este tipo de estudios provienen de diferentes disciplinas —como la historia del arte o la antropología— que contribuyeron a la conformación teórica de la “arqueología de

la arquitectura” (Funari y Zarankin 2001; Zarankin 2002:44-46).

Tradicionalmente, el análisis de la arquitectura se desarrolló dentro de marcos teóricos funcionalistas y/o estructuralistas. Los primeros relacionaban la construcción del espacio con la satisfacción de necesidades sociales, el funcionamiento de las instituciones o el desarrollo de la complejidad social (e.g. King 1980; Hillier y Hanson 1984; Kent 1990). Mientras tanto, los segundos tendían a vincularla con estructuras mentales, lingüísticas y sociales (e.g. Lévi-Strauss 1977).

Otra aproximación, a veces derivada del estructuralismo, es la que podríamos denominar semiótica y estudia la arquitectura como un lenguaje no-verbal (e.g. Eco 1968, en Zarankin 2002:38-40). En este caso, el espacio construido y los edificios son vistos como signos o enunciados que pueden referir tanto a los hábitos de pensamiento de un grupo particular, como a una ideología de clase o una concepción del mundo (e.g. Panofsky 1957; Leone 1977; McGuire 1991).

Aunque estos trabajos aportan ideas valiosas, para mi interpretación utilicé la “teoría de la práctica” de Pierre Bourdieu (2007). Según esta teoría, la legitimidad o “violencia simbólica” es producida por el “*habitus*”: un sistema de disposiciones duraderas y transponibles que inclina a los agentes a participar de los juegos sociales, y adecua sus prácticas y aspiraciones a las condiciones objetivas impuestas por el “espacio social” (Bourdieu 1985; 2007). Al modelar la experiencia subjetiva, el “*habitus*” oculta a la conciencia de los agentes su propio funcionamiento y origen, produciendo una experiencia “dóxic” o naturalizada de lo social (Bourdieu 2007; Bourdieu y Eagleton 2003). Por supuesto, la “doxa” sólo se sostiene mientras haya cierta coincidencia entre el “*habitus*”, la praxis y la estructura social objetiva; los desencuentros entre estos términos pueden resultar en la aparición de posicionamientos heterodoxos (Bourdieu 2007).

La transmisión del “*habitus*” se realiza mayormente por medios pre-discursivos, en la relación práctica y cotidiana que los sujetos mantienen con un mundo socialmente construido. La parte más importante del trabajo de inculcación ocurre durante la socialización temprana, en la cual la familia y la casa cumplen un papel importante. Puede ocurrir que los esquemas clasificatorios esenciales del “*habitus*” de un grupo –o clase social– se encuentren objetivados de diversas maneras en el espacio doméstico (e.g. Bourdieu 2007:419-437). Al habitar este espacio, los sujetos adquieren y actualizan constantemente estos esquemas – al menos en la medida que concuerden con sus prácticas cotidianas.

Además de la teoría de la práctica, recurrí a aquellas propuestas que destacan los condicionamientos que la materialidad de los edificios impone a los cuerpos. Estos trabajos se originan en el estudio de los espacios disciplinarios realizado por Foucault (1976), y en las reflexiones de la geografía histórica sobre la relación entre agencia, temporalidad y espacialidad –retomadas críticamente por la “teoría de la estructuración” de Giddens (1995:143-191). Si bien estos análisis

están orientados por preocupaciones y teorías diferentes, coinciden en señalar que las edificaciones funcionan como dispositivos que —por una multiplicidad de efectos— habilitan y/o restringen la formación de relaciones sociales, ya sean de solidaridad, antagonismo o dominación. Además, los edificios proveen sedes estables para el desenvolvimiento de las prácticas y los encuentros de los agentes en el espacio-tiempo, contribuyendo a estabilizar las relaciones sociales (Giddens 1995; Grahame 1995).

EL EMPLEO DOMÉSTICO

EL GÉNERO Y LA CLASE EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

La construcción del servicio doméstico actual como objeto de estudio requiere el análisis de lo que serían sus principales determinantes de oferta y demanda: la estructura de clases y la división sexual del trabajo.

Para el análisis de las clases sociales, me basé tanto en el concepto de espacio social de Bourdieu (1985; 1997) como en el análisis marxista de las relaciones de producción (Marx 1975). De acuerdo al primero de los autores, las relaciones de poder y clase en las sociedades modernas pueden entenderse mediante un modelo topológico, en el cual los individuos ocupan diferentes posiciones relativas según la magnitud y composición de su capital (poder). Los dos tipos principales de poder serían el capital económico, que otorga control sobre el proceso productivo de la sociedad, y el capital cultural, que posibilita la participación y competencia de los agentes en los diferentes campos de la producción intelectual. Aunque el poder económico y el cultural no son equivalentes, el primero tiende a subordinar al segundo.

En cuanto al estudio del género y la división sexual del trabajo, partí de la definición de género propuesta por Joan Scott (1990), para luego abordarla desde el análisis de la dominación masculina planteado por Bourdieu (1996; 2007). Scott define el género “*como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias (percibidas) que distinguen los sexos*” y como un conjunto de “*relaciones significantes de poder*” (Scott 1990:44-48). La primera definición implica cuatro aspectos de igual importancia: símbolos y representaciones, conceptos normativos, la articulación con instituciones y organizaciones sociales, y —por último— la identidad subjetiva. La segunda definición refiere a la utilización de categorías sexuadas para significar relaciones de poder en diversos campos sociales (por ejemplo, la política). Dicho de otro modo, el género es un principio estructurante de la vida social que se actualiza en prácticas, discursos e instituciones diferentes, y se basa en una construcción social de las diferencias biológicas (Scott 1990; Bourdieu 1996).

Un componente de las relaciones de género es la dominación masculina, entendida como la asimetría de poder institucionalizada entre los géneros. Para Bourdieu (1996), esta dominación es el resultado de la inculcación en los cuerpos y mentes de disposiciones que configuran un “*habitus*” sexuado y sexuante. Este último organiza las prácticas y relaciones entre los géneros, así como una percepción sexuada que establece relaciones de homología entre la construcción social del sexo biológico y diferentes aspectos de la sociedad y la naturaleza (Bourdieu 1996; 2007). El “*habitus*” legitima y estimula la participación social desigual de hombres y mujeres. A los primeros corresponden las actividades relacionadas con la competencia, lo público y el honor. Mientras tanto, a las mujeres se les reserva el papel de espectadoras en los juegos de poder de los hombres, el espacio doméstico como lugar de agencia y la economía de los bienes simbólicos —ya sea como objetos de cambio para la formación de alianzas o, al menos, como encargadas de su mantenimiento y exhibición (Bourdieu 1996; Rubin 1998).

La exclusión de las mujeres de juegos sociales como la economía sería la causa de que la dominación masculina se mantuviera relativamente indiferente a las grandes transformaciones socio-económicas (Bourdieu 1996). Esto no quiere decir que la dominación masculina sea independiente de otras estructuras sociales o revista un carácter esencial, sino más bien que los mecanismos por los que la desigualdad de género se reproduce son comunes a numerosas formaciones sociales, incluida la nuestra.

Sin embargo, con el desarrollo del capitalismo se han producido algunas transformaciones profundas en las relaciones de género. La más importante de ellas es consecuencia de la generalización del trabajo asalariado, que produjo una escisión entre trabajo productivo (aquél por el que se adelanta un salario) y reproductivo. Esta división es un fenómeno reciente que ha modificado la división sexual del trabajo y la relación entre los espacios doméstico/privado y público (Prost 1989:39-41; Durham 1998:75-77). Frente a estas circunstancias, el trabajo doméstico se desvalorizó y el trabajo asalariado se convirtió en una reivindicación del feminismo, con una participación creciente de las mujeres en el mercado laboral. Sin embargo, la división sexual del trabajo no desapareció y las mujeres pasaron a tener una “doble jornada laboral”: trabajo asalariado por un lado, y en la casa por el otro (Durham 1998).

Hay que agregar que la división sexual del trabajo es una fuente adicional de ganancias para el capital. Al escindirse el trabajo en productivo y reproductivo, el segundo queda excluido del mercado laboral y funciona como una fuente de plusvalía que contribuye gratuitamente a la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada (Rodríguez Enríquez 2000). La división sexual del trabajo condiciona, además, la participación de la mujer en el mercado laboral. Sumado a las diferencias de salario, la segmentación ocupacional horizontal (trabajos tipificados

como femeninos) y vertical (trabajos de poca jerarquía), y una seguridad social estructurada sobre la premisa de un jefe de familia masculino (Rodríguez Enríquez 2000:18-21), este escenario hace de la mujer pobre la víctima de una triple explotación: por parte del capital, como trabajadora doméstica y asalariada; y por parte de los hombres, como esposa (Mies 1986, en Rodríguez Enríquez 2000:8-9). Finalmente, la exclusión o participación limitada de las mujeres en la economía de mercado refuerza la dominación masculina en los ámbitos público y privado.

EL EMPLEO DOMÉSTICO EN LATINOAMÉRICA

Los estudios sobre empleo doméstico pueden realizarse desde diferentes enfoques. El más común es el de la sociología del trabajo, que se interesa por las condiciones que reproducen la oferta de la fuerza de trabajo femenina y la precariedad de esta ocupación (e.g. DiVirgilio y Martínez Mendoza 1997; D'Onofrio y Ojeda 1997; Griselli y Lorea 1997; Rodríguez Enríquez 2000). En segundo lugar se encuentran los estudios que abordan la relación cotidiana entre la empleada y la familia empleadora (e.g. Prost 1989:42-49; Howell 1999). Ambos tipos de trabajo fueron muy útiles para vincular los análisis del espacio social y las relaciones de género con la práctica del empleo doméstico y el análisis de las dependencias de servicio.

Desde un punto de vista histórico, el empleo doméstico tiene antecedentes en los siervos y esclavos que formaban parte de las unidades domésticas de las clases altas del Buenos Aires colonial¹. Sin embargo, ello no se trata de una reliquia o anacronismo heredado de la sociedad porteña del siglo XVIII. Por el contrario, el servicio doméstico actual es producto de las relaciones de género y clase propias de las fases industrial y post-industrial del capitalismo. El género aparece esencialmente en la división sexual del trabajo que opone producción y reproducción (Rodríguez Enríquez 2000): la mujer “de casa” de clase media o alta puede librarse del trabajo doméstico, ya sea para descansar o trabajar, empleando otra mujer. Tal liberación es muchas veces parcial, en tanto le toca ejercer el rol de patrona y directora del trabajo de la empleada de servicio (Howell 1999; Lautier 2003). Esta misma división², junto a factores como la inestabilidad de las relaciones de pareja y la alta fecundidad de los estratos bajos de la clase trabajadora, forman y estructuran la oferta de la fuerza de trabajo en este mercado particular (DiVirgilio y Martínez Mendoza 1997; D'Onofrio y Ojeda 1997; Griselli y Lorea 1997).

¹ La persistencia de denominaciones como “personal de servicio” o, despectivamente, “sirvienta” son claros indicios de esta relación histórica.

² Casi todos los autores coinciden en señalar que la inserción laboral de las mujeres pobres está condicionada por la subordinación del trabajo productivo (i.e que se realiza a cambio de un salario) al reproductivo (entendido como la reproducción de la fuerza de trabajo; por ejemplo, el trabajo doméstico).

En cuanto a la clase, en el servicio doméstico moderno la empleada y la familia empleadora se encuentran en una relación análoga a la existente entre cualquier obrero y su patrón: la empleada vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permite subsistir. En principio, no existe otro vínculo que el contrato laboral informal que vincula a las partes, y que termina con el despido o la renuncia de la empleada. Esta situación difiere ciertamente de la que existía en la sociedad colonial, donde sirvientes y esclavos formaban parte de la familia patriarcal –aunque en una posición completamente subordinada (Hoberman 1986, en Zarankin 1999:254-5).

Para que esta relación laboral tenga lugar, es necesario que haya diferencias económicas y culturales que posibiliten la existencia de una oferta y demanda de fuerza de trabajo para el servicio doméstico. Muchas empleadas provienen de una situación de pobreza estructural, viven en barrios de bajos recursos, tienen escasos logros educativos³ y frecuentemente comparten una historia migrante (desde el campo o los países limítrofes) (Di Virgilio y Martínez Mendoza 1997; D’Onofrio y Ojeda 1997; Griselli y Lorea 1997; Zurita 1997). No es raro que el empleo doméstico implique alguna clase de explotación: el trabajo es generalmente “en negro” y posee poca estabilidad (Howell 1999; Lautier 2003). Por su parte, las familias empleadoras comúnmente pertenecen a las clases medias y altas, que son las únicas que pueden disponer del dinero necesario para la contratación de una empleada.

Como resultado de las condiciones estructurales del empleo doméstico, la empleada sufre una doble subordinación (genérica y de clase) en la relación con sus empleadores. Tal subordinación reaparece en la vida cotidiana a partir de prácticas como las comidas en mesas separadas, las distancias establecidas por medio del lenguaje, la desconfianza hacia la honradez de la muchacha, las acusaciones de robo y, en muchas ocasiones, la invisibilización constante y la poca valoración de su trabajo (Prost 1989; Howell 1999; Lautier 2003, Caixeta *et al.* 2004). La particularidad de la relación también se manifiesta en las tensiones y conflictos. Sucede con frecuencia que las reivindicaciones de las empleadas no giran solamente en torno de las condiciones de trabajo, sino que también incluyen la necesidad de ser respetadas e incluidas por las familias (Howell 1999; Lautier 2003). Por supuesto, hay excepciones, y no faltan casos donde los patrones contribuyen de diversos modos al progreso económico y social de la muchacha (e.g. Howell 1999). Sin embargo, la generalización hecha anteriormente sobre esta relación parece reflejar la situación predominante. Lamentablemente, no existen

³ En la Argentina, la educación formal de las mujeres pobres mejoró sustancialmente a partir de la década de 1960. Sin embargo, esto no significó una mejora en sus perspectivas de progreso laboral, debido a la contracción de la economía iniciada en la década de 1980 (D’Onofrio y Ojeda 1997). Por otra parte, las mujeres con mejor nivel educativo tienen una permanencia más constante en el mercado laboral, y tienden a planificar más la familia (Di Virgilio y Martínez Mendoza 1997).

trabajos etnográficos publicados que confirmen la existencia de estas situaciones cotidianas para el caso de Buenos Aires; aunque por experiencia me parece que es altamente probable.

LOS EMPLEADORES

Para terminar, consideraré brevemente a las familias de clase media o media-alta que emplean servicio doméstico. Dada la abundante literatura que hay a propósito de la familia burguesa moderna y sus orígenes, sólo me referiré a aquellas características que sean relevantes para comprender su relación con la empleada y el proceso de diseño de la vivienda moderna. Teniendo en cuenta que ciertas transformaciones en la familia parecen tener un alcance mundial, recurriré a autores que tratan esta problemática tanto para Buenos Aires como para otras ciudades del planeta (e.g. Prost 1989; Vincent 1989; Durham 1998; Grassi 1998).

Para empezar, desde hace algunos años las unidades residenciales se vienen reduciendo a la familia nuclear, integrada sólo por los padres y dos o tres hijos (Vincent 1989; Grassi 1998; Zarankin 1999). También es más frecuente que ambos padres trabajen fuera de la casa. Estas circunstancias —combinadas con la división sexual del trabajo— resultan en la doble jornada laboral de la mujer, y en un cuestionamiento y renegociación de las relaciones de poder tradicionales (Grassi 1998). En este contexto, el servicio doméstico alivia la carga de la doble jornada laboral de las mujeres de clase media, sirviendo como válvula de escape a los conflictos que podrían surgir en torno a la división sexual del trabajo. Asimismo, una parte importante de las tareas de crianza y educación de los hijos ha sido delegada a instituciones estatales y privadas, como guarderías, escuelas y colonias de vacaciones (Prost 1989; Durham 1998; Zarankin 2002).

Finalmente, la vida familiar moderna se organiza en torno a un “*modelo del intercambio afectivo entre personas*”, que convierte al hogar en un “*lugar de encuentro entre las vidas personales autónomas*” (Prost 1989:81). Según Prost, este cambio se debe fundamentalmente a la relajación de la autoridad paterna sobre los hijos, la desaparición de los matrimonios arreglados y la mayor participación de la mujer en la vida pública; todo lo cual contribuyó a la formación de “*parejas en el sentido moderno*”, fundadas en una relación afectiva⁴ (Prost 1989:78-9).

La familia moderna no es sólo un lugar de encuentro. También es un refugio para las privacidades individuales (Prost 1989). En principio, esto se debe a los cambios en la relación entre la vida pública y la privada —que se operan, en parte, por la mencionada escisión entre trabajo productivo y reproductivo. Hasta fines del

⁴ Por cierto, esto no significa que la formación de parejas sea aleatoria. La mediación de las prácticas generadas por el “*habitus*” estimula los encuentros y afinidades entre personas con posiciones cercanas en el espacio social; es decir, con capitales de composición y magnitud comparable.

siglo XIX, sólo las viviendas de la burguesía se caracterizaban por tener numerosas habitaciones en relación al tamaño de la familia. Durante el siglo pasado y por diversas causas, esta disgregación del espacio doméstico fue incorporada por otras clases sociales (Prost 1989; Zarankin 1999)⁵. La contratación de una empleada entraría en contradicción con este modelo de familia, en la medida que implicaría el ingreso al espacio privado de las relaciones económicas pertenecientes a la esfera pública, y la convivencia con una persona ajena al núcleo familiar.

A continuación, presentaré la metodología utilizada para analizar la posición de las dependencias de servicio en el espacio doméstico, así como los resultados obtenidos y su interpretación.

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

Las dependencias de servicio ofrecen un caso muy interesante para estudiar cómo el proceso de diseño de una vivienda está influido por una determinada concepción de las relaciones sociales. Es razonable pensar que los individuos materializan en la arquitectura los esquemas propios de su “*habitus*” (Bourdieu 2007), y que –al hacerlo– reflejan de alguna manera la estructura social en la que se socializaron.

MATERIALES Y MÉTODOS

Dado que es un trabajo exploratorio y que la metodología utilizada sólo requiere los diseños de planta, busqué planos de viviendas en sitios *web* de inmobiliarias porteñas. La excepción fue el Departamento 8, cuyo plano se relevó de la casa que fuera mi hogar entre 1992 y 2007. Los criterios de muestreo fueron: 1) que los departamentos tuvieran dependencias de servicio; 2) que, en lo posible, se tratase de edificios construidos en los últimos 60 o 70 años. El primer criterio obedeció a la problemática propuesta; es decir, al estudio de la posición de las dependencias dentro del espacio doméstico. El segundo tuvo como objetivo seleccionar edificios cuyo diseño fuese contemporáneo a las relaciones sociales y prácticas aquí consideradas. Este período corresponde al tipo “casa moderna” definido por Zarankin (1999), una de cuyas particularidades es la definición funcional de los espacios en el mismo proceso de diseño.

Se utilizaron sitios *web* como fuente de análisis porque no se puede acceder a los planos de viviendas archivados en la municipalidad o el servicio de obras sanitarias (Aguas Argentinas) a menos que se cuente con el título de propiedad correspondiente. Al momento de hacer el muestreo (año 2005), los servicios inmobiliarios *on-line* no eran tan comunes en Buenos Aires y se publicaban pocos

⁵ Las causas y el alcance de estos procesos variaron según los países. Por ejemplo, en el caso de Francia fueron muy importantes las reformas urbanas y arquitectónicas impulsadas por la burguesía y la arquitectura académica (Prost 1989).

diseños de planta. Tampoco pude conseguir planos de casas con dependencias de servicio, por lo que la muestra se limitó a departamentos. Estas circunstancias circunscribieron la muestra a ocho departamentos. Actualmente, la situación es distinta y es más fácil conseguir planos por internet.

Por cierto, este tipo de muestreo no permite abordar el uso real y concreto de las dependencias. Pero, el hecho de que las inmobiliarias describan estas habitaciones como “dependencias de servicio” indica la vigencia del empleo doméstico “con cama adentro” —o, al menos, que los arquitectos y los agentes inmobiliarios lo consideren vigente.

Para efectuar el análisis recurrí a un conjunto de metodologías y criterios objetivistas. El valor de estos estudios reside en que —al eliminar la dimensión temporal y la inmediatez de las prácticas— revelan pautas y relaciones recurrentes en la conducta de los agentes que el “*habitus*” normalmente naturaliza o eufemiza (Bourdieu 2007). Su defecto es que producen una ilusión de determinismo mecánico y eliminan el componente reflexivo de la práctica, lo que debe tenerse presente al evaluar los resultados.

El más importante de estos métodos es el modelo Gamma de Hillier y Hanson (1984). El mismo consiste en la descomposición del diseño de una estructura en un gráfico de nodos y líneas, donde los nodos representan habitaciones, y las líneas, las vías de circulación que las unen (Blanton 1994). Los nodos se distribuyen verticalmente en el diagrama de acuerdo a su “profundidad” o distancia respecto del exterior. Esta última puede ser entendida como la cantidad mínima de nodos que es necesario atravesar para salir o entrar a la edificación. La idea subyacente a este modelo es que el diseño de las edificaciones parte de un “genotipo” o modelo ideal, vinculado al tipo de relaciones sociales que se encuentra vigente en una sociedad dada. Así, el modelo Gamma permitiría revelar el principio generativo común al diseño de diferentes edificios, independientemente de sus diferencias formales.

Para los autores del método, un aspecto especialmente relevante de las edificaciones es el grado de “integración” entre las habitaciones (i.e. comunicación y libertad de circulación). Por ello distinguen entre nodos distributivos y no-distributivos, según la cantidad de conexiones que poseen. Los primeros tienen más de una conexión o entrada, mientras que los segundos poseen una única ruta de acceso. El nivel de integridad de una estructura aumenta con la proporción de nodos distributivos y con la existencia de circuitos de circulación alternativos.

A partir del análisis Gamma, calculé diferentes índices que fueron originalmente propuestos por Richard Blanton (1994) y permiten simplificar la comparación entre distintas estructuras (Zarankin 2002). Éstos son:

- Índice de escala: Se obtiene contando el número total de nodos y, si es posible, la superficie de cada uno de ellos. Su objetivo es establecer la

- relación entre el número de habitantes y la superficie total del edificio.
- Índice de integración: Se obtiene dividiendo el número total de pasajes o puertas sobre el número de nodos, e indica la restricción que una estructura impone a la circulación. Un valor de 1 es el más bajo posible y representa un edificio donde no existen rutas alternativas entre los nodos. Cuanto mayor sea este índice, mayor será la integración entre las habitaciones.
 - Índices de complejidad: Fueron originalmente propuestos para evaluar la complejidad del uso del espacio, a falta de información sobre la funcionalidad de las habitaciones. Permiten saber el número total de conexiones en una estructura, como el grado de accesibilidad y circulación de cada nodo (Zarankin 2002).

Índice de complejidad A = Número de conexiones entre nodos⁶

Índice de complejidad B = Accesibilidad de cada nodo al exterior⁷

El objetivo de aplicar el modelo Gamma fue comparar las distintas plantas arquitectónicas para determinar si existía un patrón recurrente en las relaciones entre las dependencias de servicio y el resto de las habitaciones. Con esta finalidad en mente, calculé las distancias que separan el dormitorio de servicio de las áreas de trabajo doméstico (cocina y lavadero), el estar-comedor y los dormitorios familiares; y también registré la existencia de vías de circulación alternativas entre estos nodos. Finalmente, comparé las superficies de los dormitorios familiares y de servicio.

RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

POSICIÓN DE LOS CASOS ANALIZADOS EN LA HISTORIA ARQUITECTÓNICA DE BUENOS AIRES

En un estudio sobre las transformaciones de la vivienda de clase media en Buenos Aires, Zarankin (1999) definió tres tipos de casas que se sucederían históricamente y se caracterizarían por una organización espacial específica: 1) la “casa colonial virreinal”, 2) la “casa chorizo” y 3) la “casa moderna”. La importancia de los cambios de un tipo al siguiente radicaría en el papel de las viviendas como medio de auto-disciplinamiento de las clases medias y altas, funcionales a las distintas etapas del capitalismo (Zarankin 1999; Funari y Zarankin 2003).

Los tipos “casa chorizo” y “casa moderna” corresponden a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, respectivamente. Es en la transición del primero al segundo tipo que se produce la ruptura más radical en el diseño. La casa cho-

⁶ Se suma el total de conexiones por cada nodo.

⁷ En este trabajo, el índice de complejidad B de una vivienda se obtiene promediando los valores de accesibilidad de todos sus nodos.

rizo se asemeja a la colonial en varios aspectos, empezando por la presencia de un patio o pasillo lateral que permite acceder a la mayoría de las habitaciones —que, simultáneamente, están conectadas entre sí. Otra característica común a ambos tipos es que las habitaciones tienen superficies similares y su función no está definida de antemano por el diseño.

Con la vivienda moderna ocurren algunos cambios sustanciales. Para empezar, desaparecen los circuitos alternativos y hay una clara dicotomía entre los nodos distributivos —cuya única función es permitir el acceso a los diferentes ambientes (e. g. pasillos) — y los dormitorios —que, por regla general, poseen una única entrada. Otra innovación importante es que la función de las habitaciones está estipulada desde el proceso de diseño, y es ratificada por el discurso de los agentes inmobiliarios. Estas funciones se expresan —sobre todo— en las superficies de los ambientes, su equipamiento (e. g. los armarios), y su relación de distancia respecto del exterior. Por ejemplo, el comedor suele hallarse cerca de la entrada, mientras que los dormitorios son los lugares más lejanos al exterior. Otro cambio es que la superficie de los dormitorios comienza a ser una función del *status* de sus ocupantes dentro de la jerarquía familiar.

De acuerdo a Zarankin (1999; Funari y Zarankin 2003), las innovaciones de la casa moderna se vinculan con las transformaciones globales que sufrió el capitalismo al entrar en una fase o etapa que el autor designa como “monopólico-cibernética”. Esta fase se caracterizaría por el crecimiento de los monopolios económicos transnacionales, la hiper-especialización de los productos y el aumento de la exclusión social. La casa moderna transmitiría mensajes no-verbales que ayudarían a legitimar las formas actuales de dominación económica y política. Desde el punto de vista del campo disciplinar, este tipo de diseño estaría vinculado con una ideología que aspira a comprometer la arquitectura con la modernidad (Zarankin 1999).

Casa Moderna	
Características morfológico-espaciales de la casa moderna	Aspectos histórico-sociales relevantes
<ul style="list-style-type: none"> - planta y estructura asimétricas. - heterogeneidad de formas. - Espacios monofuncionales (diseñados para determinada funcionalidad) - marcada jerarquización de los espacios. - espacios celulares (Foucault, 1976), que implican la separación de individuos en espacios propios. - gran cantidad de habitaciones en relación al número de ocupantes de la vivienda. - baja integración de los nodos - los circuitos alternativos de circulación tienden a desaparecer para ser reemplazados por cuartos de control, por los que la circulación es controlada. 	<p>Capitalismo cibernético-monopólico</p> <p>Época</p> <ul style="list-style-type: none"> - desde la segunda mitad del siglo XX <p>Contexto histórico</p> <ul style="list-style-type: none"> - hiperespecialización de productos y profesionales. - expansión de multinacionales y absorción de pequeñas y medianas empresas. Monopolios - competencia desigual. - informatización de la información. - desarrollo de los medios de comunicación y transporte. - Concentración de los beneficios y el poder en manos de un grupo de elite muy reducido - pauperización paulatina de los estratos sociales medios y bajos y aparición y crecimiento de un grupo social caracterizado por ser marginales al sistema. <p>Familia: familias nucleares (familia tipo: padres y dos o tres hijos)</p>

Tabla 1. Características y contexto histórico de la casa moderna, cuadro modificado de Zaran-kin (1999:261, tabla 3) y modificado en base a Funari y Zaran-kin (2003:34, figura 5).

La comparación de las plantas y diagramas Gamma de mi muestra con el tipo “casa moderna” revela una organización del espacio similar (Figuras 2 a 9, Tablas 1 y 2): los ambientes son mono-funcionales, las vías de circulación alternativas son escasas y existe una gran cantidad de ambientes en relación al número de ocupantes. Los índices de escala, integración y complejidad (Tabla 2) confirman parcialmente esta conclusión. Mientras que el índice de integración y la relación

de los nodos con el exterior (índice de complejidad B) presentan valores más cercanos a la casa moderna que a la casa chorizo, el índice de escala y el número de conexiones (índice de complejidad A) son muy variables, y presentan valores cercanos tanto a la casa chorizo como a la casa moderna. En todo caso, lo más adecuado es incluir estos departamentos en el tipo “casa moderna” y aplicarles por extensión la interpretación dada por Zarankin.

Departamento	Ubicación	Antigüedad	Índice de Escala	Índice de Integración	Índice de Complejidad A	Índice de Complejidad B
1	Barrio Norte	30	10	1,1	21	3,3
2	Barrio Norte	12	19	1,21	44	2,79
3	Belgrano	30	13	1,08	26	2,31
4	Belgrano	-	26	1,12	55	3,04
5	Villa Ortuzar	30	12	1,25	27	2,25
6	Barrio Norte	35	12	1,17	24	2,5
7	Recoleta	3	18	1,11	38	3
8	Caballito	50	11	1	21	2,91
Casa Chorizo (aprox. 1880-1950)			9	1,4	25	2,2
Casa Moderna (aprox. 1950-2000) (Zarankin 1999)			17	1,1	35	2,8

Tabla 2. Índices de escala, integración y complejidad para todos los departamentos analizados y su comparación con los tipos Casa Moderna y Casa Chorizo.

LAS DEPENDENCIAS DE SERVICIO

A partir del análisis Gamma y del cálculo de distancias entre dependencias de servicio y otros ambientes, fue posible observar un patrón recurrente en el diseño de los departamentos (Tabla 3). En la figura 1 presento un diagrama que resume este patrón y sus variantes. En el mismo figuran las analogías que pueden

establecerse entre esta organización del espacio, las prácticas cotidianas y las relaciones sociales que vinculan a los habitantes de la casa.

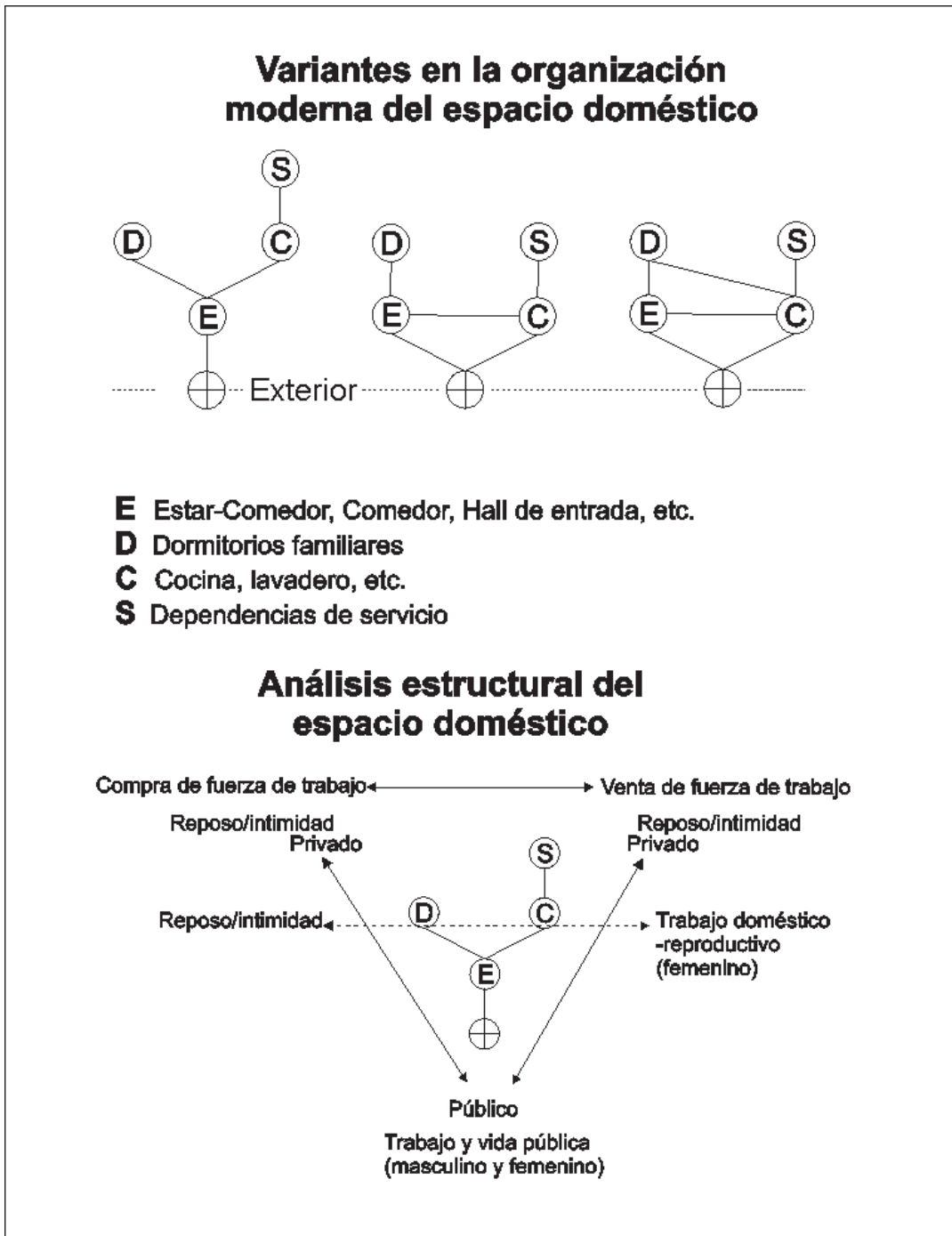


Figura 1. (Arriba) Modelos ideales que resumen la organización general del espacio doméstico moderno y sus variantes.

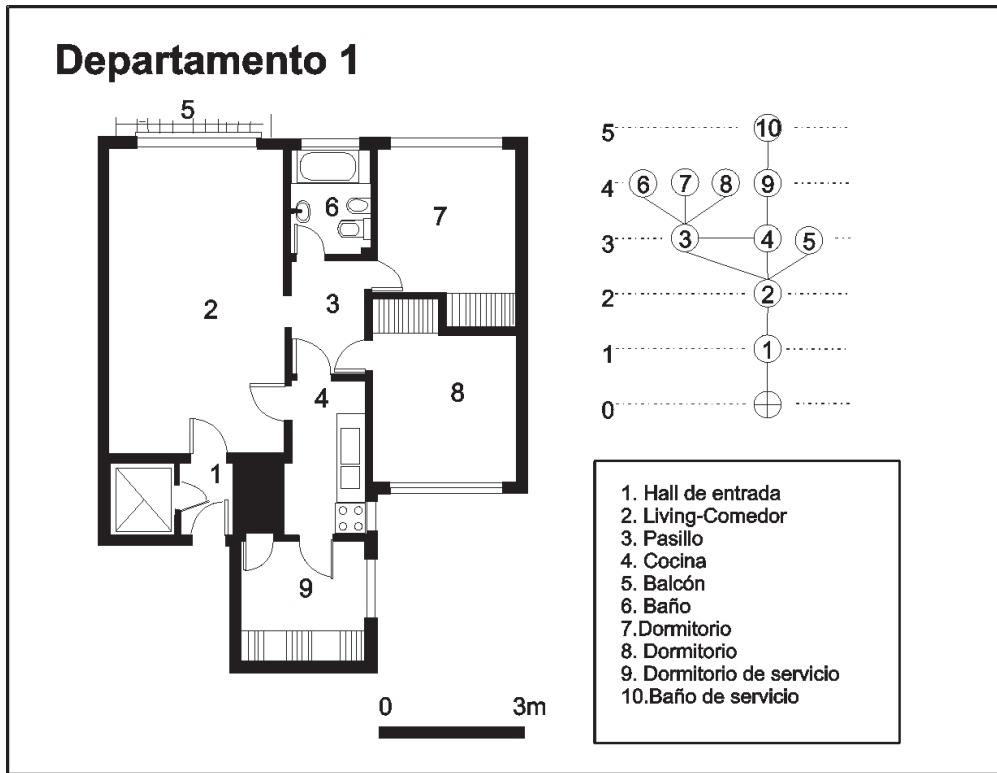


Figura 2. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 1. Fuente: www.baigun.com.ar (15 de mayo de 2005).

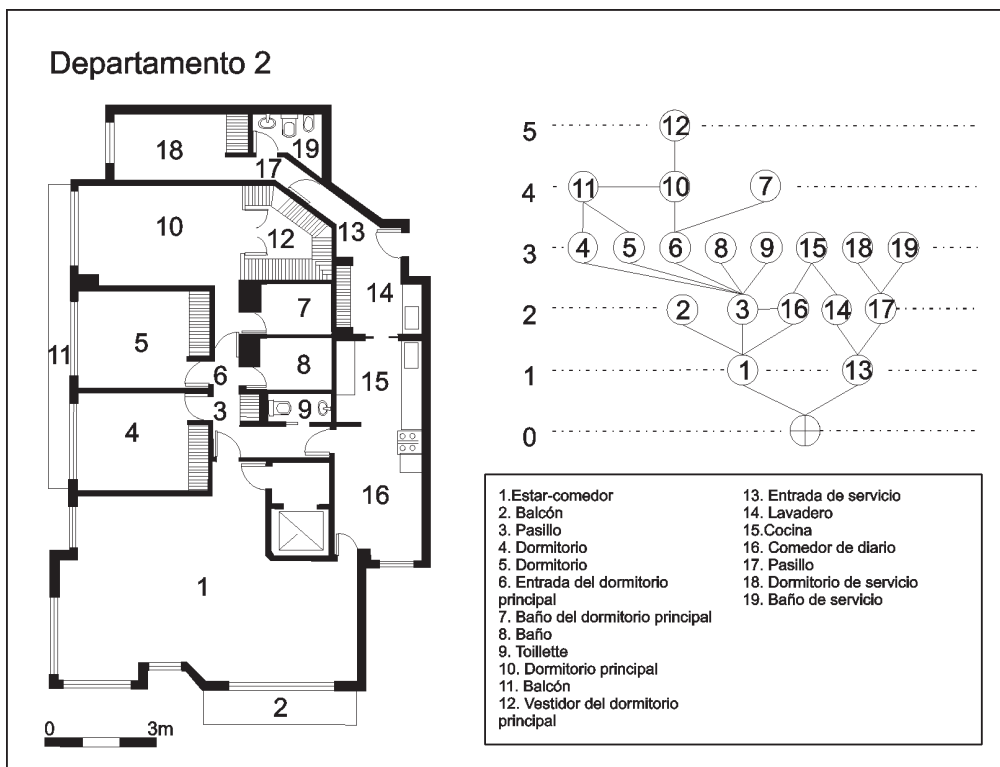


Figura 3. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 2. Fuente: www.baigun.com.ar (15 de mayo de 2005).

Lo primero que llama la atención es la separación que media entre los dormitorios familiares y el dormitorio de servicio, así como la distancia que mantienen todas estas habitaciones respecto del exterior (Tablas 3 y 4). En el interior de la vivienda, los dormitorios familiares están entre los nodos más alejados de las dependencias, mientras las áreas de trabajo doméstico son casi inmediatas al dormitorio de servicio. Al mismo tiempo, ambos tipos de habitaciones se encuentran muy alejados del exterior, en los niveles más altos de profundidad. El estar-comedor ocupa una posición intermedia entre los dormitorios familiares, y las áreas de trabajo doméstico y las dependencias.

De- parta- men- to	Distancia mínima del dormitorio de servicio respecto de...						
	Exte- rior	Lava- dero	Coci- na	Comedor de Diario	Estar-Co- medor	Dormito- rios Familiares	Entrada de Servi- cio
1	4		1		2	3	No
2	3	3	4	5	6	7	Sí
3	1	2	1	1	2	4	Sí
4	4	3	3	4	5,5	5,3	Sí
5	2	2	1		2,5	4	Sí
6	3	1	2		3	5	Sí
7	3		2	3	3	5	No
8	3		2		3	5	No

Tabla 3. Relaciones espaciales entre las dependencias de servicio, las áreas de trabajo doméstico, los dormitorios de la familia y el exterior.

Departamento	Relación con el exterior (Profundidad)			
	Dormitorio de servicio	Cocina	Estar-comedor	Dormitorios familiares
1	4	3	2	4
2	3	3	1	3,3
3	1	2	1	3
4	4	3	2	3,3
5	2	1	2	3
6	3	2	1	3
7	3	3	2	3,3
8	3	3	2	4

Tabla 4. Profundidad de la cocina, comedor y dormitorios familiares y de servicio.

Si se tiene en cuenta que la profundidad es un indicador de privacidad y del potencial que posee un nodo para funcionar como una región posterior, el hecho de que ambos tipos de dormitorios compartan una profundidad similar y se encuentren tan distantes entre sí en el interior de la vivienda implicaría la exclusión de la empleada de la vida familiar —o, al menos, de sus momentos más íntimos. Esta distancia puede responder a la diferencia de clase expresada en la relación salarial. Pero también es una forma de resolver la contradicción entre el ideal de privacidad y afectividad construido en torno a la familia nuclear, y la cohabitación con una persona ajena a este grupo.

Una interpretación alternativa es que —por su ubicación— la habitación de servicio ofrezca cierta privacidad a la empleada y posibilite la “dialéctica del control” (*sensu* Giddens 1995). No debemos olvidar que esta dialéctica forma parte de cualquier situación de dominación, y que la relación entre la empleada y sus patronas es muy desigual. La habitación de servicio hace posible que la empleada se encuentre disponible para trabajar sin horario fijo, y que sus idas y vueltas sean estrictamente controladas.

La inmediatez espacial entre las dependencias y las áreas de trabajo doméstico (cocina, lavadero, etcétera) deja muy en claro cuál es el rol de la empleada: hacerse cargo de las tareas que la división sexual del trabajo asigna a la mujer como ama de casa. El interjuego entre la funcionalidad altamente definida de estas áreas y las actividades que allí desempeña la empleada o el ama de casa refuerza silenciosamente la homología entre trabajo femenino y reproductivo que resulta

esencial a la división sexual del trabajo.

Las áreas de trabajo doméstico se ajustan a algunas de las reglas propias del espacio disciplinario, como la fijación de los cuerpos en espacios específicos y mono-funcionales (Foucault 1976:145-153). La ubicación y el equipamiento de la cocina y el lavadero no sólo responderían a un ideal de economización y optimización del trabajo reproductivo. También concentrarían muchas tareas en un espacio limitado que facilitaría la supervisión por parte de la familia. Por supuesto, esta supervisión constituye una posibilidad más que una realidad constante, y es probable que –a lo largo de la jornada– estas habitaciones funcionen alternativamente como sedes de encuentro y regiones posteriores.

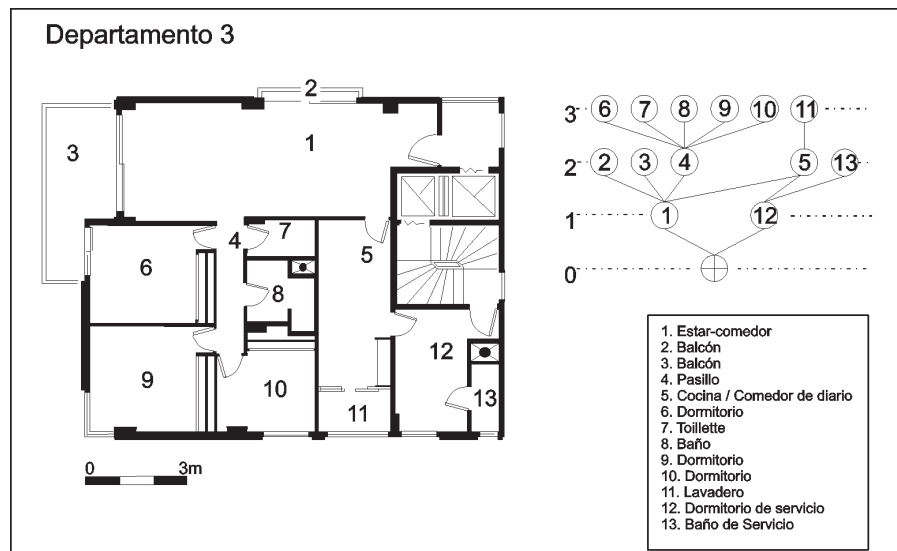


Figura 4. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 3. Fuente: www.castex.com.ar (15 de mayo de 2005).

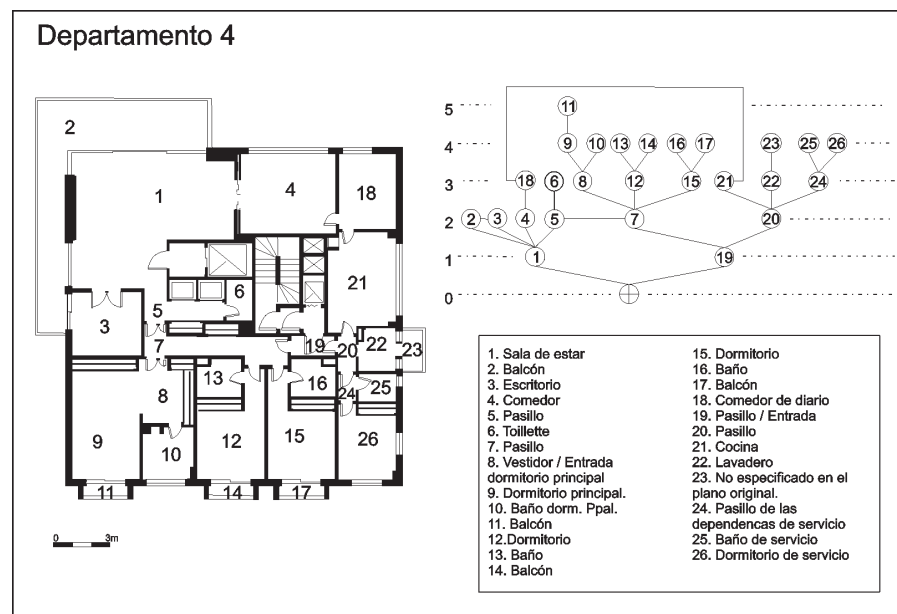


Figura 5. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 4. Fuente: www.castex.com.ar (15 de mayo de 2005).

El modelo Gamma también permite observar una estructuración recurrente en los circuitos de circulación. En todos los departamentos, el estar-comedor comunica las áreas de trabajo doméstico y las dependencias con el resto de las habitaciones de la casa. De los ocho departamentos (Tabla 3), cinco poseen una entrada de servicio que conduce directamente a las dependencias y las áreas de trabajo doméstico; y en la mitad de los casos, existe una vía de circulación alternativa entre las áreas de trabajo doméstico y los dormitorios familiares (departamentos 1, 2, 4 y 7). Donde no existe esta alternativa, el estar-comedor es un cuarto de control que regula la circulación entre el área de trabajo doméstico y los dormitorios de la familia. Esto es importante, dado que el estar-comedor es un espacio de transición entre la vida pública y la familiar (Prost 1989), un escenario de interacción entre los habitantes y visitantes de la vivienda, y uno de los nodos más cercanos al exterior.

Estas relaciones de distancia y circulación respaldan mi interpretación sobre la exclusión y distanciamiento de la empleada. Ésta ocupa una posición ambigua: no es completamente un habitante de la vivienda, pero tampoco es alguien que está de visita. Tal ambigüedad puede ser causa de que en algunos casos el comedor actúe como cuarto de control; y, en otros, haya una ruta alternativa para que la empleada acceda a los dormitorios, aunque las distancias se mantengan. La existencia de vías de circulación paralelas y una entrada de servicio brinda la posibilidad de que los patrones no se crucen con la empleada cuando desarrolla sus actividades, invisibilizándola aún más. Existiría, entonces, una contradicción entre el control del trabajo de la empleada y su distanciamiento. Desde otro punto de vista, la existencia de una entrada alternativa parece ser función del índice de escala; es decir, de las dimensiones de la vivienda y del poder adquisitivo de sus habitantes. En este sentido, el distanciamiento espacial respecto de la empleada en el interior de la vivienda sería una función de su distancia en el espacio social.

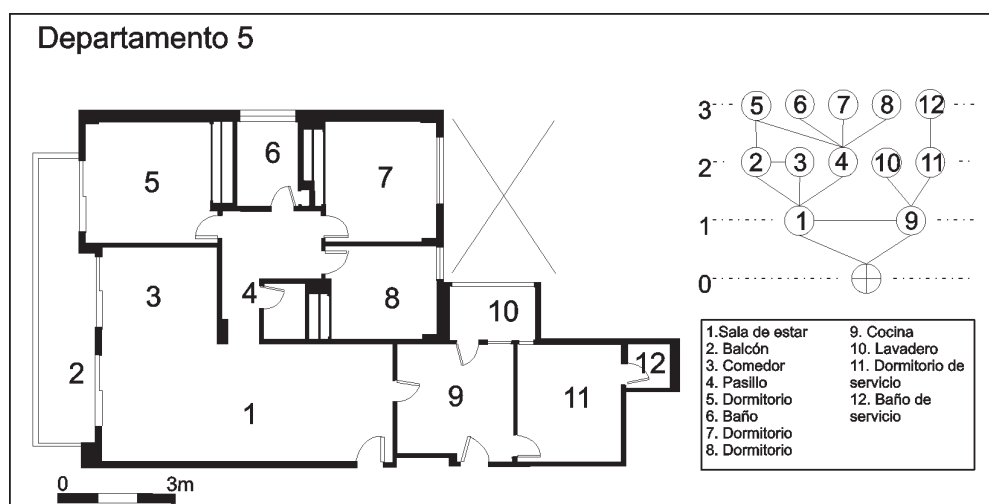


Figura 6. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 5.

Fuente: www.castex.com.ar (15 de mayo de 2005).

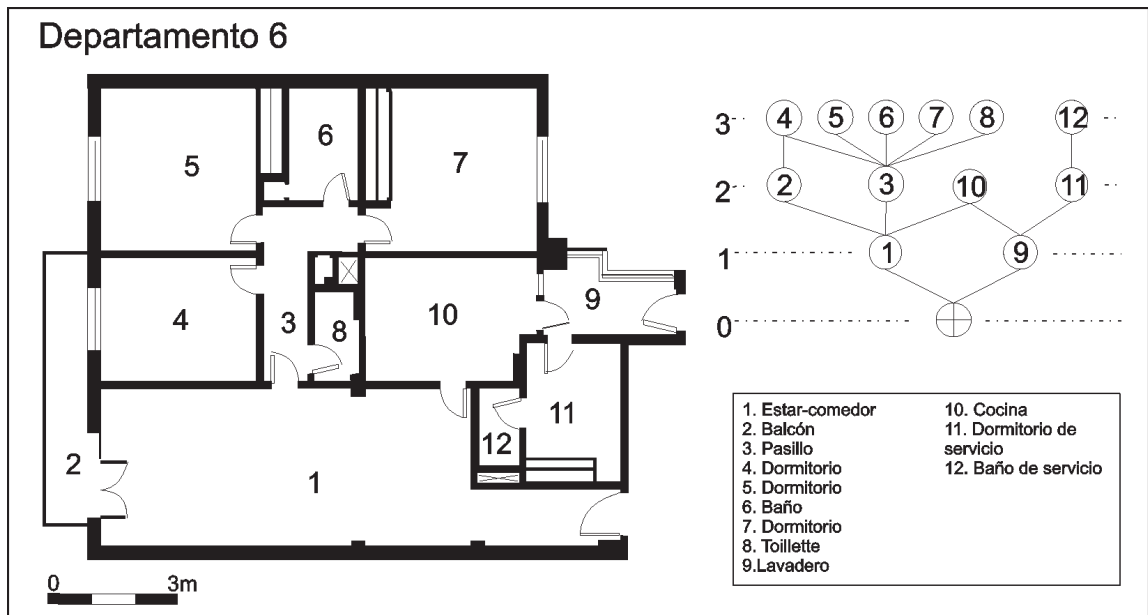


Figura 7. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 6. Fuente: www.castex.com.ar (15 de mayo de 2005).

Además de objetivar símbolos y principios clasificatorios, la estructuración del espacio impone condicionamientos a las acciones y percepciones de sus habitantes durante el desarrollo de la vida cotidiana (Giddens 1995; Grahame 1995). De esta manera, se regulan las situaciones de interacción entre la empleada y los patrones —que ocurrirán con mayor probabilidad en ciertos momentos, lugares, y en coincidencia con determinadas actividades. Por ejemplo, la cocina será una de las sedes donde interactuarán con mayor frecuencia la patrona y la empleada, ya que muchas de las tareas del personal tendrán lugar allí. Del mismo modo, el trato entre la empleada y los miembros de la familia será diferente si ocurre durante un día normal en el comedor diario, que si ocurre durante un evento con visitantes en el estar-comedor. Por lo tanto, la arquitectura doméstica y los determinantes sociales confluyen para estructurar las situaciones de co-presencia en tiempo y espacio, y permitir que adquieran un carácter recursivo. Esta recursividad de la vida social es fundamental en la formación del “*habitus*”, así como para que las prácticas de los agentes se desarrollen en condiciones predecibles.

La regulación de los encuentros limita el desarrollo del conocimiento mutuo entre la empleada y la familia. El tacto que los agentes mantienen durante los encuentros tiene por objetivo asegurar recíprocamente la predictibilidad de las prácticas (Giddens 1995). Cuanto menor sea el conocimiento mutuo, más intensa será la autorregulación de la conducta y la información que los agentes revelen sobre sí mismos. Cuando este conocimiento sea extenso, los agentes podrán actuar con mayor libertad, ya que sabrán intuitivamente cómo reaccionará el otro. Al limitar la interacción, la arquitectura logra impedir el desarrollo

de este conocimiento, así como la familiaridad (*sensu* Grahame 1995:31-34) o confianza en el otro.

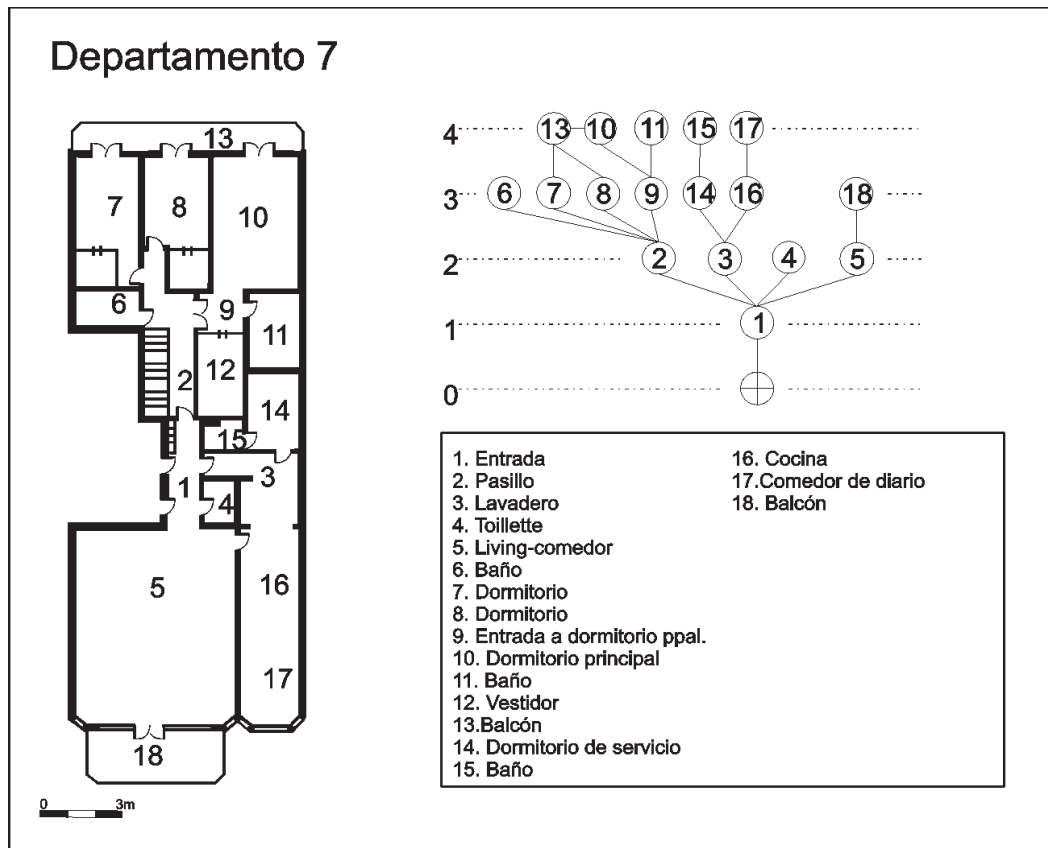


Figura 8. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 7. Fuente: www.quichon.com.ar (15 de mayo de 2005).

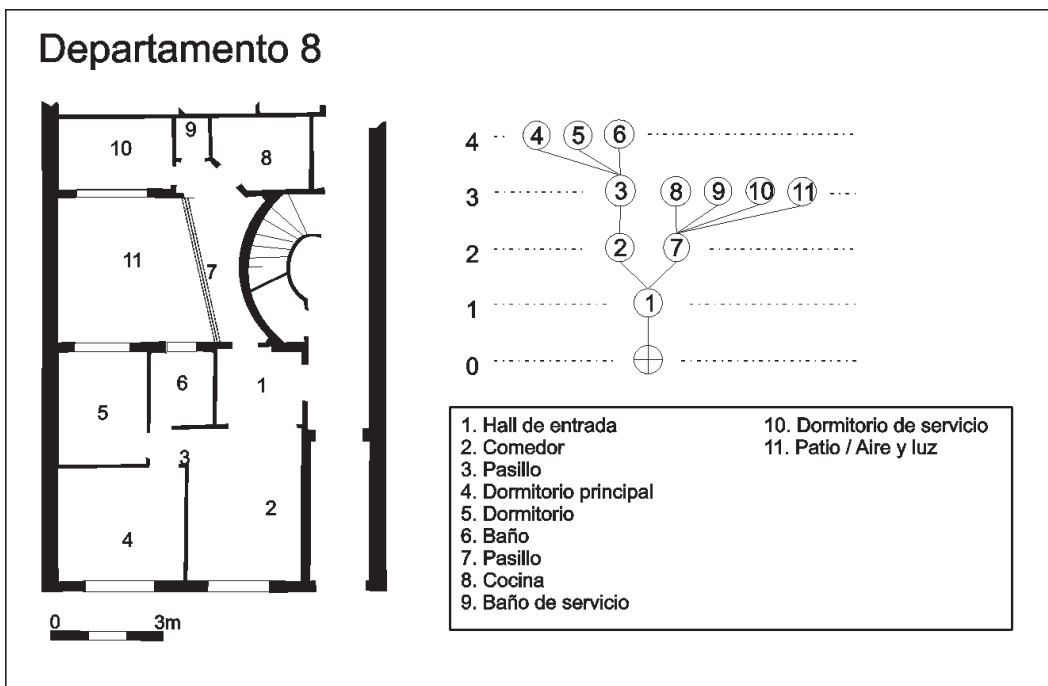


Figura 9. Diseño de planta y análisis Gamma del departamento 8. Fuente: casa del autor.

La comparación entre las superficies de los dormitorios familiares y de servicio resulta en una relación constante (Tabla 5). Con excepción del departamento 3, en todos los casos el cuarto de servicio es el más pequeño de los dormitorios. De acuerdo a Zarankin (Zarankin 1999; Funari y Zarankin 2003), las diferentes dimensiones de los dormitorios se relacionan con la jerarquía de los habitantes de la casa según sexo, edad y parentesco. Entonces, el dormitorio de servicio sería el de menor jerarquía en toda la vivienda, afirmando nuevamente la subordinación de la empleada a sus patrones. Ello puede considerarse una estrategia silenciosa que apunta a reforzar la conciencia de la dominación en la subjetividad de la empleada.

La pequeñez del dormitorio limita la cantidad de mobiliario del que puede disponer la empleada, así como su libertad para distribuirlo de acuerdo a sus gustos. El mobiliario de una habitación estructura el espacio y las prácticas tal como lo hace la arquitectura. Además, constituye un instrumento expresivo por medio del cual los agentes se comunican y piensan su relación con el mundo (Baudrillard 1969; Freitas 1998). La carestía del espacio empobrece el potencial de un ambiente para funcionar como medio expresivo o acota las posibilidades de su ocupante para organizarlo según criterios propios. Finalmente, estas dimensiones limitan a una sola persona la cantidad de gente que puede permanecer cómoda en el dormitorio de servicio.

Si al tamaño del cuarto de servicio se suma su cercanía a las áreas de trabajo doméstico, resulta posible vislumbrar su carácter absolutamente instrumental: este dormitorio sólo debe satisfacer necesidades esenciales y no debe ser un contexto adecuado para los encuentros. Su función es permitir el descanso de la empleada y facilitar su vigilancia, de manera que se logre el mejor rendimiento de su fuerza de trabajo. Otro tanto puede decirse de los baños de servicio, los cuales son demasiado chicos para permitir alguna comodidad.

Departamento	Superficies (m ²)			
	Dormitorio 1	Dormitorio 2	Dormitorio 3	Dormitorio de Servicio
1	8,7	7,54	no	4,68
2	13,34	8,99	8,99	4,95
3	10,24	9,6	7,5	8,62
4	18,53	11,39	11,39	9,28
5	9,6	8,4	6,21	6,00
6	12,58	11,05	9,1	6,15
7	14,88	8,75	8,75	5,88
8	9,9	6,96	no	5,70

Tabla 5. Superficies de los dormitorios de la familia y del dormitorio de servicio.

DISCUSIÓN

En el contexto de la relación entre espacio doméstico y formación social capitalista, la idea que sostengo es que las áreas de trabajo doméstico y las dependencias de servicio contribuyen a la naturalización e internalización subjetiva de las relaciones de género y clase, así como a la resolución de las contradicciones existentes en la relación entre la empleada y la familia.

El propio empleo doméstico es producto de las relaciones de clase, así como de las contradicciones existentes entre la inserción de la mujer al mercado laboral y la permanencia de la división sexual del trabajo. Como resultado de esta relación laboral tienen lugar otras contradicciones; por ejemplo, entre la administración más eficiente de los recursos económicos familiares —y, por lo tanto, de la obtención de un máximo rendimiento a cambio del salario adelantado a la empleada— y las necesidades económicas del personal. Del mismo modo, cuando la empleada tiene obligaciones familiares debe conciliar su propio trabajo doméstico con el que realiza para otra mujer. En este sentido, su salario contradice la gratuidad del trabajo reproductivo.

Otra contradicción es la que surge entre un modelo ideal de familia nuclear organizada en torno al matrimonio, la filiación y la división sexual del trabajo, y la composición real de la unidad doméstica que incorpora una empleada. La co-presencia y la intimidad entran en conflicto con la distancia exigida entre los miembros de la familia y los extraños, así como con la naturaleza contractual de la relación laboral. Además, la presencia de la empleada limita las posibilidades que posee el hogar para funcionar como una “región posterior”, en la que los sujetos pueden relajar la auto-regulación del cuerpo y de las prácticas. En teoría, esta situación tiene dos soluciones posibles: la integración plena de la empleada a la vida familiar, o la regulación de los encuentros y los contextos de interacción.

La arquitectura reforzaría la experiencia “dóxica” de la desigualdad y disminuiría el potencial conflictivo de las contradicciones mencionadas. Para empezar, la arquitectura materializaría principios de clasificación de las actividades y los sujetos que constantemente son reproducidos por la interacción entre la organización del espacio y el desarrollo de las prácticas en un espacio-tiempo. Estos principios serían aprehendidos por los habitantes de la casa en su experiencia cotidiana, siendo su internalización parte de la formación de un “*habitus*” concordante con la estructura objetiva del espacio social y las relaciones de género.

En segundo lugar, la organización interna de la vivienda limitaría la familiarización entre la empleada y la familia. La “familiaridad” es una condición esencial para la formación de lo que Markus (1993) denomina “vínculos” (*links* en el original): relaciones sociales basadas en una identificación afectiva con el otro, que difieren cualitativamente de las relaciones determinadas por la estructura

social (i.e. las relaciones de poder). En caso de ocurrir un conflicto a causa de las contradicciones enumeradas arriba, la existencia de vínculos afectivos entre la empleada y la familia podría generar una crisis de la experiencia “dóxic” de las estructuras en cuestión.

PALABRAS FINALES

Con este trabajo quise contribuir a la discusión sobre el papel activo que tienen la arquitectura y el paisaje en la reproducción social. Creo que los resultados obtenidos sustentan la idea de que la estructuración del espacio doméstico—especialmente de las dependencias de servicio— constituye un dispositivo que crea condiciones adecuadas para el ejercicio cotidiano de las relaciones de poder originadas en el sistema de clases sociales y la división sexual del trabajo. Este dispositivo permite la aprehensión y reproducción pre-reflexiva de disposiciones subjetivas tendientes a legitimar y reproducir estas asimetrías.

Por supuesto, no creo haber llegado a una conclusión definitiva, y esto se debe a varias razones. Una de ellas es que hace falta efectuar un trabajo etnográfico sobre el uso concreto y las experiencias de las empleadas respecto de las dependencias de servicio y el trabajo “cama adentro”. Otra razón es que se necesita recuperar información relevante sobre el proceso de diseño; es decir, sobre las formas en que históricamente se han articulado el espacio social, el campo académico de la arquitectura, el mercado inmobiliario, y los discursos y las prácticas sociales para producir las dependencias de servicio.

Espero poder abordar algunos de estos problemas en el futuro. De no ser así, que este trabajo sirva como disparador para que otras personas debatan las ideas presentadas y asuman algunos de los problemas de indagación propuestos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se realizó como parte del seminario “Arqueología de la Arquitectura”, dictado en la Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.) por el Dr. Andrés Zarankin. Por sus consejos, críticas y guía teórica, mi primer agradecimiento está dirigido a él. Agradezco también a todos aquéllos que se molestaron en leer y criticar los diferentes borradores y versiones de este trabajo: Javier Nastri, Valeria Gigliotti, Bruno Cataña, Alicia López de Medina y Eliana Steinberg.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, J. 1969. *El Sistema de los Objetos*. Siglo XXI, México.
- BLANTON, R. 1994. *Houses and Households*. New York, Plenum Press.
- BOURDIEU, P. 1985. Espacio Social y Génesis de las “Clases”. *Espacios de Crítica y Producción*, Vol. 2:24-35.
- _____. 1996. La Dominación Masculina. *La Ventana*, Vol. 3:7-95.
- _____. 1997. *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- _____. 2007. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. & EAGLETON, T. 2003. Doxa y Vida Cotidiana: Una Entrevista. En ŽIŽEK, S. (Comp.). *Ideología: Un Mapa de la Cuestión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Pp. 295-308.
- CAIXETA, L.; MONTEROS, S.; GUTIÉRREZ, E.; TATE, S. & VEGA, C. 2004. *Hogares, Cuidados y Fronteras... Derechos de las Mujeres Inmigrantes y Conciliación*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- D'ONOFRIO, M. & OJEDA, G. 1997. Capacitaciones, Calificaciones y Ocupaciones de las Mujeres Pobres del Área Metropolitana de Buenos Aires. En *LASA 97, XX International Congress of the Latin American Studies Association*. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/donofojeda.pdf> (10 Abril 2005)
- DI VIRGILIO, M. & MARTINEZ MENDOZA, R. 1997. Las Estrategias Laborales Implementadas por las Mujeres en un Barrio Pobre Urbano. La Visión de las Mujeres. En *LASA 97, XX International Congress of the Latin American Studies Association*. <http://136.142.158.105/LASA97/divirgmartmend.pdf> (12 Abril 2005)
- DURHAM, E. 1998. Familia y Reproducción Humana. En *Antropología Social y Política, Hegemonía y Poder: El Mundo en Movimiento*. En NEUFELD, M.; GRIMBERG, M.; TISCORNIA, S. & WALLACE, S. (Comp.). Eudeba, Buenos Aires. Pp. 59-83.
- FOUCAULT, M. 1976. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI, México.
- FREITAS, L. 1998. Cultura Material, Práctica Arqueológica e Género. En FUNARI, P. (Ed.). *Cultura Material e Arqueologia Histórica*. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidad Estadual de Campinas, Campinas. Pp. 275-317.

- FUNARI, P. 1998. Arqueologia, História e Arqueologia Histórica no Contexto Sul-americano. En FUNARI, P. (Ed.). *Cultura Material e Arqueologia Histórica*. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidad Estadual de Campinas, Campinas. Pp. 7-34.
- FUNARI, P. & ZARANKIN, A. 2001. Algunas Consideraciones Arqueológicas sobre la Vivienda Doméstica en Pompeya. *Gerión*, Vol. 19:493-511.
- _____. 2003. A Social Archaeology of Housing from a Latin American Perspective: A Case Study. *Journal of Social Archaeology*, Vol. 3, N° 1:23-45.
- GIDDENS, A. 1995. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GRAHAME, M. 1995. *The Houses of Pompeii: Space and Social Interaction*. Tesis Doctoral. Department of Archaeology, Southampton University, Southampton. Ms.
- GRASSI, E. 1998. La Familia: Un Objeto Polémico. Cambios en la Dinámica de la Vida Familiar y Cambios de Orden Social. En NEUFELD, M.; GRIMBERG, M.; TISCORNIA, S. & WALLACE, S. (Comp.). *Antropología Social y Política, Hegemonía y Poder: El Mundo en Movimiento*. Eudeba, Buenos Aires. Pp. 95-120.
- GRISELLI, L. & LOREA, J. 1997. Reestructuración Económica y Empleo Femenino de Dos Poblaciones Pobres: Maciel (Avellaneda) y Barrio San Fermín (Luján). En *LASA 97, XX International Congress of the Latin American Studies Association*. <http://168.96.200.17> (12 Abril 2005)
- HILLIER, B. & HANSON, J. 1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HOWELL, J. 1999. Las Sirvientas Domésticas de Oaxaca: Vínculos Conflictivos, Vínculos Afectuosos. *Alteridades*, Vol. 17:23-28.
- KENT, S. 1990. A Cross-Cultural Study of Segmentation, architecture and the Use of Space. En KENT, S. (Ed.). *Domestic Architecture and the Use of Space*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 127-152.
- KING, A. 1980. *Introduction*. En KING, A. (Ed.). *Buildings and Society; Essays on the Social Development of the Built Environment*. Routledge-Keagan Paul, Boston. Pp. 1-33.
- LAUTIER, B. 2003. Las Empleadas Domésticas Latinoamericanas y la Sociología del Trabajo: Algunas Observaciones acerca del Caso Brasileño. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, N° 4:789-814.

- LEONE, M. 1977. The New Mormon Temple in Washington D.C. En FERGUSON, L. (Ed.). *Historical Archaeology and the Importance of Material Things. Special Publications Series*, Vol. 2. Society for Historical Archaeology, Arizona. Pp. 43-61.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1977. ¿Existen las Organizaciones Dualistas? En *Antropología Estructural*. Eudeba, Buenos Aires.
- MARKUS, T. 1993. *Buildings and Power; Freedom and Control in the Origin of Modern Building Types*. Blackwell, Oxford.
- MARX, K. 1975. *El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- MCGUIRE, R. 1991 Building Power in the Cultural Landscape of Broome County, New York 1880 to 1940. En MCGUIRE, R. & PAYNTER, R. (Eds.). *The Archaeology of Inequality*. Blackwell, Cambridge & Massachusetts. Pp. 102-124.
- PANOFSKY, E. 1957. *Arquitectura Gótica y Pensamiento Escolástico*. La Piqueta, Madrid.
- PROST, A. 1989. Fronteras y Espacios de lo Privado. En ARIÉS, P. & DUBY, G. (Eds.). *Historia de la Vida Privada*, Vol. 5. Taurus, Madrid. Pp. 13-154.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. 2000. Empleo Femenino Remunerado y Trabajo Doméstico. En *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo; El Trabajo en los Umbrales del Siglo XXI*. <http://www.alast.org/PDF/Cortes/> (21 Abril 2005)
- RUBIN, G. 1998. El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la “Economía Política” del Sexo. En NAVARRO, M. & STIMPSON, C. (Eds.). *¿Qué son los Estudios de Mujeres?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SCOTT, J. 1990. El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico. En *Historia y Género: Las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. En AMELANG, J. & NASH, M. (Comp.). Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d’Estudis Investigació, Valencia. Pp. 23-56.
- VINCENT, G. 1989. ¿Una Historia del Secreto? En ARIÉS, P. & DUBY, G. (Eds.). *Historia de la Vida Privada*, Vol. 5. Taurus, Madrid. Pp. 155-390.
- ZARANKIN, A. 1999. Casa Tomada; Sistema, Poder y Vivienda Familiar. En Zarankin, A. & Acuto, F. (Eds.). *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Del Tridente, Buenos Aires. Pp. 239-72.

_____. 2002. *Paredes que Domesticam: Arqueologia da Arquitetura Escolar Capitalista. O Caso de Buenos Aires*. Centro de Historia da Arte e Arqueologia, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas e Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo, Campinas.

ZURITA, C. 1997. Trabajo, Servidumbre y Situaciones de Género; Algunas Acotaciones sobre el Servicio Doméstico en Santiago del Estero, Argentina. EN *LASA 97, XX International Congress of the Latin American Studies Association*. <http://168.96.200.17/ar/libros/lasa97> (12 Abril 2005)